

La Profesión de las Armas y el Suboficial Profesional

Raymond F. Chandler, III; Sargento Mayor del Ejército

“**N**ADIE ES MÁS profesional que yo”. La primera frase del Credo de Suboficiales ha sido el lema de nuestro Cuerpo de Suboficiales desde que un grupo de Suboficiales, en 1973, lucharon por plasmar en palabras los valores intrínsecos deseados de un Suboficial.

Ahora, casi medio siglo más tarde, luchamos por comprender cómo 10 años de guerra ha cambiado a nuestro Ejército y a nuestro Cuerpo de Suboficiales. Sin lugar a dudas somos una fuerza más versátil, más adaptable y más resistente. Nuestros soldados han cambiado después de encarar factores estresantes singulares. Debemos meditar detenidamente para comprender realmente lo que significa formar parte de la profesión de las Armas.

Según la declaración sobre la postura del Ejército de 2011, el soldado profesional estadounidense es un experto y voluntario, certificado en la profesión de las Armas y unido con sus compañeros en una identidad compartida y una cultura de sacrificio y servicio a la Nación y a la Constitución. Un soldado se adhiere a las normas más estrictas y es un administrador del futuro de la profesión.

No cabe duda que nuestros soldados son profesionales. La misma definición de profesionales se encuentra en nuestro Espíritu Guerrero, el Credo del Suboficial y los Valores del Ejército. En mi opinión, un profesional lleva a cabo todas las tareas con un alto nivel de destreza, competencia y carácter. Sin embargo, algunos aún cuestionan el hecho de que si un soldado es un profesional o pertenece a una profesión.

En primer lugar, para ser un profesional, se debe contar con conocimientos especializados. Nuestros soldados reciben este conocimiento a

través de su carrera en el Ejército en la forma de Educación militar profesional (PME, por sus siglas en inglés). En segundo lugar, los profesionales se rigen por un código de ética, que se encuentra en la ética y valores de nuestro Ejército. Por último, el profesional antepone su servicio a sus ingresos. Estoy seguro de que cada uno de ustedes puede dar fe de que nuestro servicio en el Ejército no tiene nada que ver con el día de pago. Por consiguiente, no cabe duda de que nuestros soldados pertenecen a la profesión del Ejército, al igual que los médicos, abogados y contadores pertenecen a sus respectivas profesiones.

Sin embargo, nuestra profesión es como ninguna otra en el mundo. A nuestros soldados se les pide que defiendan los valores e ideales de Estados Unidos. Son los abanderados de la Nación y la punta de la lanza en combate. Nuestro profesionalismo está basado en una relación de confianza entre nuestro Ejército y el pueblo estadounidense. No se tiene que rebuscar mucho en la historia para ver lo que sucede cuando perdemos nuestra profesionalidad y, con ello, la confianza del pueblo estadounidense.

Este profesionalismo y confianza forma parte de la cultura de nuestro Ejército. Dicha cultura constituye un sistema de actitudes y valores compartidos, y es el espíritu y alma de nuestra institución castrense y forma parte de la ética de nuestro Ejército. En el libro azul del Ejército se resume mejor nuestra ética:

“Ser un soldado significa siempre comportarse de tal manera que honre a su Nación y así mismo—esta es la esencia de la cultura de nuestro Ejército. Nuestro Ejército es una sociedad singular. Contamos con costumbres, tradiciones militares y valores que representan años de historia del Ejército. Nuestros líderes llevan a cabo operaciones de conformidad con las leyes y principios establecidos por el gobierno de EUA y

El Sargento Mayor del Ejército, Raymond F. Chandler, III, fue juramentado como el 14° Sargento Mayor del Ejército el 1 de marzo de 2011.

esas leyes junto con las tradiciones y valores del Ejército, exigen un comportamiento honroso y el más alto nivel de carácter moral individual...”

Nuestros Suboficiales juegan un rol vital en la ética de nuestro Ejército. Los suboficiales son los mejores soldados en las filas y siempre van a la vanguardia. Una unidad sin Suboficiales de carácter, pierde su capacidad de pelear y ganar las guerras de nuestra Nación. Los Suboficiales profesionales de hoy en día son más importantes que nunca, ya que diariamente se les pide llevar a cabo más tareas que en el pasado.

El Cuerpo de Suboficiales sigue siendo motivo de envidia de todos los ejércitos del mundo. El valor personal, la integridad, la lealtad y la devoción al deber, desde hace mucho tiempo han sido el sello de nuestro Cuerpo de Suboficiales. Nuestros Suboficiales han hecho un trabajo excepcional en calidad de integrantes de la profesión de las Armas, al ser adaptables, ágiles y creativos en el campo de batalla.

Un gran ejemplo de la profesionalidad de nuestros Suboficiales es el de la Sargento Leigh Ann Hester, una policía militar (PM), soldada de la Guardia Nacional de Kentucky. Hester se convirtió en la primera mujer soldado a quien se le otorgó la Estrella de Plata desde la Segunda Guerra Mundial por sus acciones en Irak en 2005. Durante un tiroteo, la Sargento Hester y unos cuantos compañeros de la 617^a Compañía de Policía Militar lucharon contra más de 30 insurgentes armados con rifles de asalto, ametralladoras y lanzagranadas RPG-7, matando a 27 insurgentes y capturando a 7 más.

Luego de 10 años de combate, estamos bien versados en las operaciones de combate, pero hemos dejado que sufran nuestras destrezas de guarnición. Estoy seguro de que todos han leído el capítulo 3 del *Army Health Promotion, Risk Reduction, and Suicide Prevention Report*. Este capítulo trata sobre “The Lost Art of Leadership in Garrison” (El arte Perdido del Liderazgo en la Guarnición) y de nuestra falta de rendición de cuenta y disciplina. Esto les compete a los Suboficiales.

Soy consciente de que los integrantes de nuestro Ejército han sido sometidos a situaciones sumamente estresantes y prolongadas durante más de 10 años de guerra. Con despliegues de 12 y 15 meses de duración y poco tiempo para

reintegrarse a sus familias, era inevitable que algunas destrezas se degeneraran. Además, muchos de nuestros sargentos de pelotón se alistaron en el Ejército después del 11-S, y solo conocen un Ejército en guerra, lo cual crea una peligrosa receta. Sin embargo, ahora, a medida que comenzamos a pasar más tiempo en la guarnición, nuestros Suboficiales deben volver a ser los abanderados de la unidad. Debemos inculcar un sentido de orgullo, disciplina y responsabilidad a nuestros soldados. Esto no se logra en 8 horas de trabajo normal. Nuestros Suboficiales tienen que recordar que ser un líder es un trabajo de 24 horas diarias.

Además, ser un Suboficial significa la total incorporación del espíritu guerrero y la ética del Ejército. Nuestros soldados necesitan líderes inflexibles e inquebrantables. No podemos esperar que nuestros soldados se rijan por una ética si sus líderes y mentores no propugnan la norma. Estos valores conforman el marco conceptual de nuestra profesión y no son negociables. Los Valores además del Espíritu Guerrero, guían la manera en que nos comportamos como profesionales. Tenemos que ser los líderes inflexibles de nuestros soldados.

A medida que pasa este año, deseo que cada uno de ustedes medite acerca de lo que significa ser un Suboficial profesional y cómo encajamos en la profesión de las Armas. ¿Qué lecciones hemos aprendido en los últimos 10 años? ¿Cómo han cambiado el Ejército y el Cuerpo de Suboficiales a partir del 11-S? ¿Qué necesitamos hacer, en calidad de Suboficiales, para mejorar nuestras destrezas mientras nos desempeñamos en un entorno de guarnición? Sus respuestas conformarán la base de nuestro Cuerpo del Ejército a medida que nos dirigimos hacia el futuro.

“Me siento orgulloso del Cuerpo de Suboficiales”. Debemos a nuestros soldados el seguir manteniendo normas estrictas e inculcar disciplina en nuestras unidades. Lo hacemos para que nuestros profesionales del Ejército se mantengan fuertes y para que nuestro legado jamás sea manchado. Hemos aprendido de los errores del pasado y ahora hemos enfocado nuestra mirada en el futuro. Nuestros soldados, nuestro Ejército y nuestra Nación confían en que nosotros protejamos nuestra profesión y con ella, nuestra forma de vida. **MR**